

NUEVA REPUBLICA

De no ser bastante firme nuestra decisión de luchar, la actitud del heroico pueblo chino serviría de ejemplo a los timoratos.

Precio del ejemplar: 20 cénts.

Año II - Núm. 51 - Madrid, 11 Diciembre 1937 - Portavoz de los Jóvenes Republicanos - Redacción y Administración: PASEO RECOLETOS, 2

Hace doce años que murió "el abuelo"

Al conmemorar el aniversario de su muerte, ratificamos nuestra lealtad

EDITORIAL

a sus continuadores

El Gobierno de la República ha dictado una norma, según la cual los individuos comprendidos en la edad militar no podrán obtener autorización para marchar al extranjero sin la previa concesión de pasaporte por el Ministerio de la Gobernación. Estimamos de todo punto acertada la disposición. En todas las guerras se ha producido el hecho de que algunos individuos, más atentos a su propia conservación que al interés de la Patria tienden su mirada a los países que no están en lucha y, tras de la vista, procuran dejar marchar el cuerpo. Su desarrollado instinto de conservación les hace presentarse siempre como los más capaces para llevar a cabo misiones diplomáticas y comerciales que les alejan por tiempo más o menos largo de la Patria ensangrentada. No vamos a regatearles esa inclinación, que será más o menos humana, pero que, desde luego, es indigna.

Cuando un país guerra, y por tanto, está necesitado del esfuerzo de todos los ciudadanos, no es legítimo hurtar el cuerpo al deber que a todos se impone. Aun en el caso de estar movilizados todos los hombres de dieciocho a cuarenta y cinco años, puede ser necesario utilizar personas comprendidas en dicha edad para misiones fuera del territorio nacional, pero cuando, como en España, están al servicio de las armas solamente los menores de treinta, hombres de sobra hay, capacitados sin duda, por encima de ese tope. Ser joven, comprendido en la edad militar, y tener deseos de ser útil a la República solamente lejos de la guerra, nos parece sencillamente esto: una cobardía.

Nadie gusta de las penalidades de la guerra. Solamente los degenerados la hacen gustosamente; pero cuando un pueblo es tan valientemente atacado como el nuestro, tan solo vistiendo el uniforme militar y manchándolo en el barro de las trincheras se puede sentir orgulloso un joven español. Las demás misiones, por muy delicadas que sean, son de inferior categoría y bien pueden ser desempeñadas por otros de más edad o por mujeres.

De los jóvenes debiera salir espontáneamente ese deseo que, afortunadamente, es sentido por la mayoría, más si hay quien pretende violentar la norma general; si existe suficiente número de los que quieren ver los toros desde la barrera, bien venidas sean cuantas disposiciones sean un obstáculo para la realización de sus planes. Por ello aplaudimos la medida reciente del Gobierno, como hemos aplaudido y cumplido cuantas disposiciones han venido a cortar los abusos y a terminar con los privilegios, pues los momentos no son sino de guerra, que de ella pende la vida de la República. Cuando hayamos ganado será momento de ocupar nuestra atención en problemas que son importantísimos, pero no ahora.

Se estimará tal vez por algunos equivocado el criterio, pero no podemos por menos de manifestarlo: mientras no hayamos terminado la contienda, nada nos importa problema alguno que no se relacione directamente con ella, pues de nada servirá invertir fuerzas en mejorar la vida económica de los ciudadanos, en darles mayor cultura y preparación, si al hacerlo desatendemos el problema previo, que si perdemos, los fascistas se encargarán de dar al traste con toda nuestra obra. Ganemos la guerra y entonces podremos construir un país mejor y más ilustrado.

No puede faltar la voz de los republicanos auténticos, en el momento de conmemorar el aniversario de su muerte. La figura venerable del "leader" del socialismo español, debiera ser reverenciada por todos los españoles, pues su conducta de verdadero apóstol lo pone por encima de todas las polémicas, le coloca en un nivel superior a las humanas pasiones.

Pablo Iglesias significa para todos los izquierdistas españoles algo que es síntesis de un anhelo común: mejorar la vida de los trabajadores, y, desde cualquier campo del antifascismo han de levantarse voces para alabarle. Quien no recuerde ahora la figura del "abuelo" no merece el apellido de antifascista; no debe ser considerado de los nuestros, pues más allá de las enconadas luchas del pro-

letariado está la figura del político honrado que quiso evitarlas.

Pero en el concierto de voces alabanciosas, hemos escuchado algunas que suenan a vacío; que cantan las glorias del hombre, por no desentonar en el coro de los que aman su memoria. Estas voces mentirosas, que se han unido a las nuestras para garantizar las gargantas que las emiten, deben ser separadas del concierto general. En los momentos difíciles de la lucha contra la monarquía gritaban denuos, ahora cantan alabanzas ¿qué cantarán después? ¿Cómo se manifestarán si gritaran desde el campo contrario?

Sabemos que hombres y partidos que le debían mucho, que si existían aún era porque en un gesto magnífico no quiso eliminarlos, son hoy mantenedores indirectos o directos del fascismo asesino:

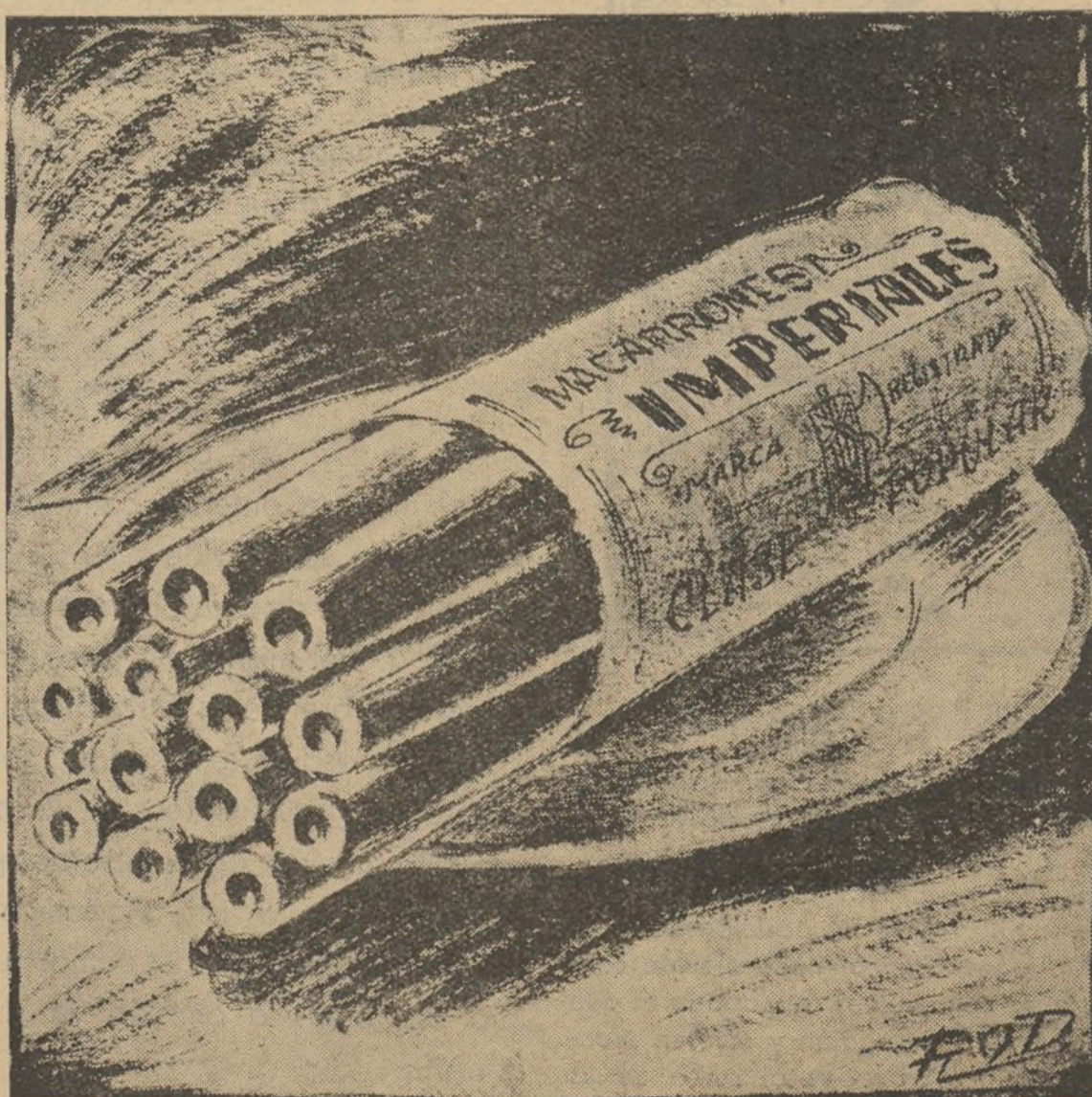
con él viven al menos. Nada puede extrañarnos que haya panegiristas que ostentaban antes el nombre de detractores. Por eso, al elevar nuestra voz con dolor y admiración, en el aniversario de la muerte del gran "abuelo", lo hacemos destacándola de los que, por su falsedad, desentonan, y, nos unimos cordialmente a los que lloran porque siempre fueron mantenedores de sus doctrinas.

HUMOR

La fecha 8 de diciembre tuvo siempre alguna significación para los españoles, si bien con un carácter diverso. La monarquía llamada católica la celebraba dedicándola a la que llamaban patrona de España, sin haber consultado a la patrona, ni mucho menos a España. En los tiempos "felices" del señoritismo imperante, las iglesias de Madrid destilaban olor a incienso y a cera, que se pegaba a las ropas de sus pudientes feligreses. Los edificios públicos se engalanaban con bicolores banderitas y los soldados ostentaban, cansinos, un rígido uniforme y un pompón de vicetiple de opereta.

Pero llegó la República y la fiesta perdió mucho de su esplendor. Todos los sesudos cavernícolas, que se sintieron heridos en lo más vivo de sus irritables espíritus, maldicían la hora de la proclamación del nuevo régimen que les privó de tan bonito espectáculo. Juraron tomar su desquite y cuando, ya estallado el movimiento subversivo, llevaban un mes a las puertas del Madrid inexpugnable, se juraron entrar en la Villa en ese día, para ofrecer sus glorias a "la patrona escarnecida". Esto era en diciembre de 1936. Hoy, pasado un año, no han podido cumplir su promesa. Esperan entristecidos a que nos compadezcamos de sus cuitas y les entreguemos la ciudad, y, entretanto, miran y remiran el calendario del que, en un otoño trágico, van cayendo las hojas, que son el cronómetro de su fracaso.

COCINA ITALIANA, por Rod



Plato del día. Cañones sin mantequilla.

SECCIÓN COMERCIAL

<div>GRAN ALMACEN DE OBJETOS DE ESCRITORIO</div> <div></div> <div>Material completo para grandes oficinas Bancos y Ministerios :</div>	
---	--

Crónicas DEL FRENTE

Héroes anónimos

Por RAMOS PERERA SUBINAS

Nos encontrábamos en el trágico de la lucha. El capital acumuló bárbaramente todo su inmenso poderío y se disponía terroríficamente a soldar con sangre y fuego las cadenas de la esclavitud.

España se dividió en dos pedazos palpitantes, y en su mitad una raya de muerte separó a dos castas distintas: la del Trabajo y la del Privilegio. Y toda la avalancha de un potente Ejército disciplinado y bien pertrechado del arsenal bélico más moderno, con la ayuda descarada de Italia, Alemania y Portugal, se echaba sangrientamente encima del pueblo español, indefenso. Y, ante todo el progreso destructor de la civilización fascista, pusimos heroicamente nuestros pechos desnudos y con nuestras carnes desgarradas contuvimos enérgicamente al Ejército invasor. Y solamente, hallá por donde lograron pasar y como único botín de guerra, cadáveres y campos desvastados hallaron en su marcha...

Y en estas condiciones terribles de inferioridad se tuvo que crear nuestro hoy glorioso Ejército de la República; después, imponer una disciplina y una organización.

Por entonces, nadie conocía al Zapador, porque no existía. Creíamos que la guerra se ganaba decididamente sin miedo y con armas de fuego. Nadie pensaba en el pico y la pala para defender nuestros cuerpos y mantener nuestras posiciones. ¡Qué equivocados estábamos!

La formidable experiencia de la lucha nos aconsejó crear urgentemente com-

pañías y batallones de Zapadores. Estos se improvisaron con celo y velozmente. Se fortificaron con maestría y corajudamente nuestras primeras líneas de fuego, luego la segunda y la tercera de la retaguardia, haciendo que si el



enemigo quiere avanzar, tropiece con una barrera infranqueable.

Nuestros bravos soldados aprendieron en la lucha el secreto de la victoria: fortificar inexpugnablemente nuestro suelo y después avanzar con técnica y valor, sobre las posiciones enemigas. Y para fortificar nuestro suelo contamos ya con millares de Zapadores que en el anónimo trabajan y mueren silenciosamente, abrazados al surco de la

madre tierra que ha de salvar la vida de sus compañeros. A cada bala del enemigo responden, estóicamente, nuestros valientes Zapadores con una palada de tierra, porque saben que cada palada de tierra salva la vida de un hermano y a la vez supone la muerte segura de más de un contrario.

Son los verdaderos luchadores del sacrificio y del trabajo, porque exponen sus vidas a tiro del enemigo sin titubeos, a cambio de la seguridad de sus compañeros.

Y por eso hoy, cuando del Zapador se habla en las trincheras hermanas, suena cariñosamente su nombre en los labios de nuestros bizarros combatientes, clarín de VICTORIA Y AMOR.

Frente de Extremadura, Diciembre, 1937

Suscripción Pro Ejecutiva Nacional

Octava lista de donantes

Suma anterior...	6.961,15
J. I. R. de Aranjuez...	102,00
J. I. R. de Alcoy...	50,00
J. I. R. de Almoradí...	30,00

Total... 7.143,15

Por un error de copia, se daba en el número anterior como total recaudado, la cifra de 6.916,15 pesetas, en vez de 6.961,15 que es en realidad. Del mismo modo se omitió el nombre de la Organización de Tomelloso que figuraba, solamente con las iniciales J. I. R., como donante de 72,15 pesetas que figuraban en la lista. Rogamos a los correligionarios de dicho pueblo perdonen la omisión ya subsanada.

La ciudad que vive, como Madrid, bajo el fuego de la artillería enemiga, no teme que llegue el momento de que este fuego arrecie.

Contra los bulos

"Política" comenta, en su número del jueves pasado, la aparición en Madrid de numerosos carteles que, dedicados, al parecer, a rechazar un bulo recientemente lanzado por nuestros enemigos emboscados, han contribuido a difundirlo. Las frases acertadas del diario de nuestro partido se bastan por sí solas para dar a conocer lo que es opinión de los republicanos, pero no estará de más que pongamos nuestro comentario.

Desde que comenzó la guerra ha venido el enemigo utilizando todos los medios posibles para sembrar el desconcierto, o cuando menos, la duda, en nuestra retaguardia, y desde entonces también, desgraciadamente, ha habido quienes han caído en las trampas que les tendía el fascismo. No sabemos que es más temible, si la pérdida intención de quien lanza la piedra candente o la ingenua candidez de quien la recoge quemándose, pues sin la existencia de

estos últimos quedaría reducida a nada el éxito de los primeros.

Como jóvenes republicanos hemos de acudir para poner en guardia a quienes reciben nuestras orientaciones. No hay más verdad que la oficial, porque el Gobierno no oculta nada a los ciudadanos, ni más deseos que el de ganar la guerra en cuantos ejercen funciones de responsabilidad política en nuestro campo. Dar oídos a quienes hablan de ocultos propósitos es no solamente una tontería, en la que no debe caer ningún antifascista sincero, sino también una inconsciente colaboración con el enemigo. Allí donde surge el bulo hay que cortarlo, procurando que el propagador sea castigado; de ningún modo es permitido, aunque sea impensadamente, darle difusión.

Visado por la censura

La absoluta falta de moralidad de los generales fascistas ha puesto en su contra a su mejor aliado: el gran terrateniente español

"¡Cualquiera preveía lo que iba a pasar! Lo que es que yo, estoy arrepentido, y si hubiera conocido el carácter de la aventura, no me hubiera embarcado en ella".

(Manifestaciones de un comerciante de la zona invadida)

No es necesario buscar muchos argumentos para demostrar la autenticidad de estas palabras. Si pudiéramos preguntar separadamente a cuantos contribuyeron con su dinero y su apoyo al movimiento fascista, obtendríamos seguramente contestaciones semejantes.

Aplastar a los republicanos de izquierda y a los marxistas; matar en sus dirigentes las ideas anarquistas en España, era empresa aparentemente fácil y que prometía ser remuneradora para los que la apoyaron. Con el sistema propuesto por los dirigentes de derechas, en poco menos de un mes hubiéramos sido aplastados todos los hombres libres del país y, con ello, establecidos de nuevo los jornales de hambre, sometidos los trabajadores a un régimen de miseria del que habían intentado emanciparse. Ganado el movimiento, hubieran vuelto los tiempos, magníficos para los terratenientes e industriales cavernícolas, en que la "canalla obrera" se contentaba con un gazpacho, cuando no estaba reducida a alimentarse de bellotas y hierbas, como los animales.

Ante un programa como ese, ningún reaccionario vaciló en entregar su dinero; ante la posibilidad de acabar para siempre con la "hidra revolucionaria"—aún recordamos la frasecita de que tanto gustaban los flamantes redactores de la escuela de "El Debate"—no vaciló ninguno de los que estaban habituados a explotar al pueblo y a vivir sobre su miseria.

Pero sucedió que "los salvadores de España", los elegidos del Dios vengativo de La Biblia, para acabar en nuestro país con "la canalla izquierdista", tenían apetencias excesivas, deseos de lucro y, sobre todo, una enorme vanidad que les impulsaba a cometer las mayores atrocidades para sostener su vacilante poder.

No vamos a cometer la ingenuidad de creer que estos "arrepentidos" terratenientes y caballeros de industria serán en lo futuro unos hombres honrados. No, indudablemente. No les importa el pueblo, ni sienten sus pesares; no piensan en regenerarse, ni sienten el sonrojo de ser dominados por unos extranjeros que los maltratan. La dignidad humana la perdieron antes de abandonar el claustro materno y si, por casualidad, hubo en ellos atisbos de decencia, fué atrofiada por el deseo de atesorar que tanto daño hizo al rey Midas.

Están enfadadas, sí, pero no por

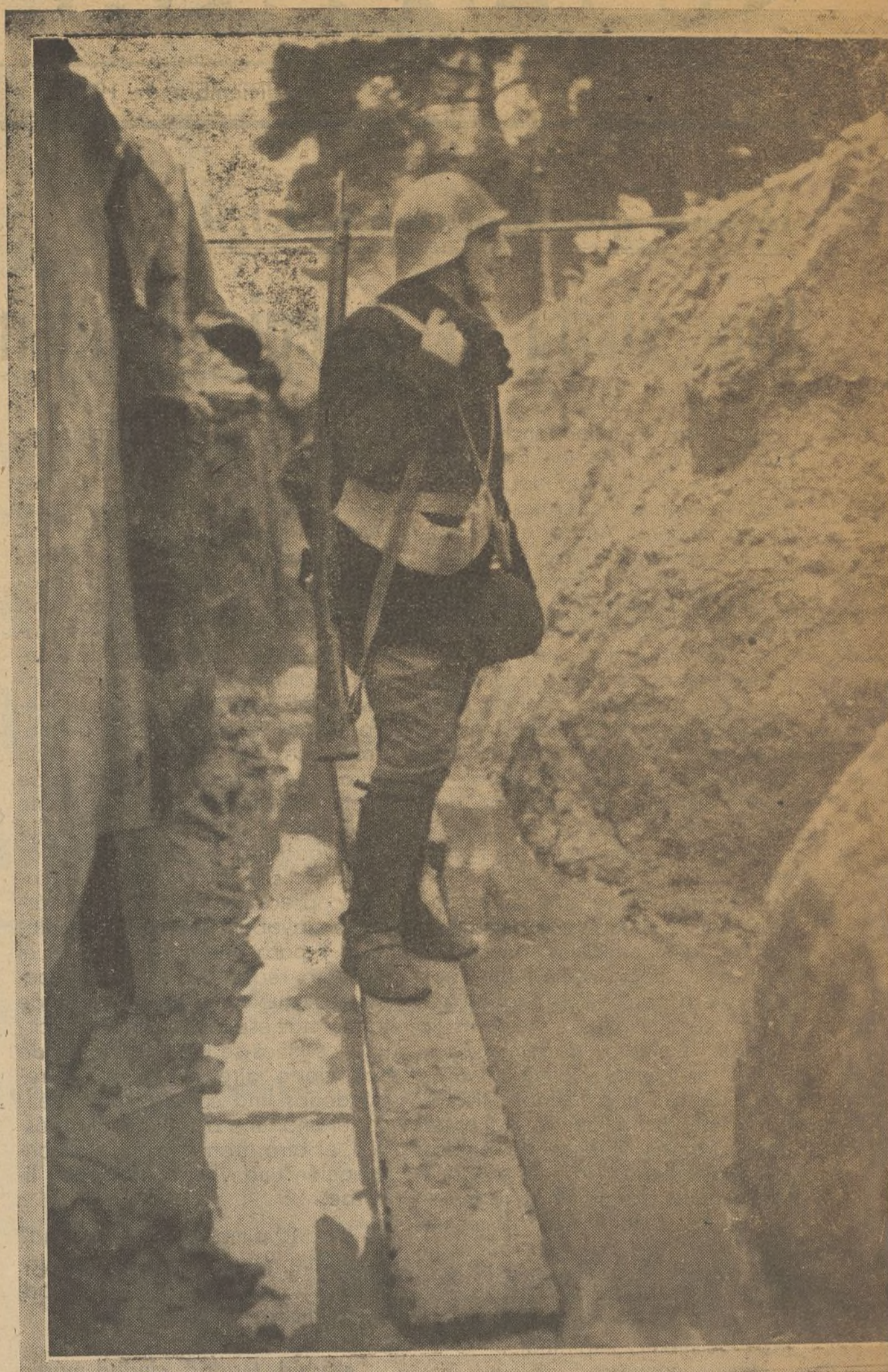
motivos de dignidad, sino por codicia; porque los que se erigieron en defensores de su capital han resultado unos estafadores; porque con unos u otros pretextos, para sostener una guerra absurda y fratricida han esquilado sus bolsillos. Esta es la única razón que mueve a los que tienen el corazón en la cartera. Porque ellos pueden ver con tranquilidad mancillada su mujer por un señorito de mayor categoría—lo que puede llegar a ser productivo si ayuda a pagar los excesivos gastos de la dama—, pero no consentirán la pérdida de una peseta y la defenderán con toda la fuerza que les permita su cobardía.

Si los dirigentes del movimiento fascista hubieran contado con dinero propio, si la ayuda extranjera no fuera una estafa, los que fueron afiliados a Acción Popular para defender su dinero, seguirían diciendo que los generalitos con puños de dictadores eran unas "personas decentes"; dirían que estaban a su lado porque eran los depositarios de todos los valores morales legados por nuestros conquistadores, etcétera etcétera. Pero el hecho es que los generalitos han robado el dinero de los terratenientes, que han fusilado a muchos por negarse a entregarlo y que, cuando hay ganancias, se las dan a Hitler y Mussolini, y, claro está, se rebelan.

No somos cristianos y, a pesar de ello, no nos alegramos del mal ajeno, y mucho menos cuando la ruina del vecino es la ruina de nuestro país. Es decir, que no queremos que los bienes nacionales, que son del pueblo, pasen a manos extranjeras, pero nos regocija la lección recibida por esos señoritos adinerados que, por negar unas mejoras que eran casi una limosna y que en nada mermaban sus cuantiosos ingresos, han visto sus arcas vacías por obra y gracia de unos militares y políticos desaprensivos.



"POLITKA"



La serena actitud en la trinchera de este soldado de la República es la característica de nuestros defensores

GENIALIDADES FASCISTAS

Un robo frustrado

Si fueran pocos los argumentos que, ante el mundo, podemos esgrimir a favor de nuestra razón, bastarían hechos como el recientemente ocurrido al fallar el Tribunal de Casación francés en favor de nuestro derecho a custodiar el Tesoro artístico español.

Asombra la audacia de esos militaritos del otro lado de las trincheras. Ladrones de todo; cómplices de las rapiñas que Hitler y Mussolini han organizado en nuestro suelo, se presentan sonrientes ante los Tribunales de un país libre para reclamar aquello que no es suyo, que la víctima de su agresión pudo salvar al esquivarla. Si un

carterista de aquellos que tan a su gusto vivían entre los señoritos, se hubiera presentado ante un juez, querellándose contra el viandante que no se dejó arrebatar la cartera, no se hubiera observado mayor anomalía; no hubieran "gemido tan sonoramente las prensas".

Mañana, cuando los fascinerosos que hoy piden categoría de beligerantes, sean convenientemente juzgados de los delitos que tan escrupulosamente acumulan, no podrá menos de considerarse atenuante el hecho de que, por lo visto, desconocen las más elementales normas del Derecho.

H.

Un pueblo independiente y valeroso como el español es mucho más difícil de aniquilar que una tribu africana: ténganlo en cuenta los dictadores al uso

Ninguna posición tan firme como la del Gobierno de la República

Jóvenes que honran a la J. I. R.

Una visita al Colegio-Academia "Sócrates"

Muy próximo a las trincheras, a escasos metros de los parapetos enemigos, se halla situado el Colegio-Academia "Sócrates" dirigido por Eugenio Andrada. Sin embargo está concurridísimo hasta el punto de que el local—bastante amplio, por cierto—resulta insuficiente para dar cabida adecuada a los 150 niños de ambos sexos—prácticase en él la coeducación que sólo resultados beneficiosos puede proporcionar—que en esta escuela reciben instrucción. Sin duda alguna, ello es debido al heroísmo del pueblo madrileño que tanto asombro ejerce en cuantos antifascistas extranjeros nos visitan.

Diferentes pedagogos contemporáneos han definido la escuela como "un taller educativo donde sin desmayo, alegremente, día por día y hora por hora, fórjanse generaciones juveniles". Y esto es lo que del Colegio-Academia "Sócrates" ha hecho el amigo Andrada, toda vez que su labor tiende a que de dicho Centro de enseñanza salgan jóvenes de ambos sexos que lleguen a ser, pasados breves años, los hombres y mujeres de corazón noble, de mente despejada, de carácter intachable, que la República y la Humanidad necesitan para su progreso material y, lo que vale más, su engrandecimiento espiritual.

Hemos conversado breves instantes con algunos pequeños. Nos han hablado de la labor por ellos realizada en pro de la causa de la libertad y de la justicia simbolizadas por la República española y su Gobierno legítimo. Uno nos ha referido cómo en los primeros días del movimiento subversivo idearon abrir una suscrip-

ción con destino a las Milicias populares que en pocos días llegó a reunir muy cerca de las trescientas pesetas, entregadas en Izquierda Republicana... Otro nos ha relatado la siembra de cartiles y hojas de propaganda llevada a cabo en la barriada, una vez cumplidas sus tareas escolares... Aquel, en amena charla, cuántos cómo marchaban, en animado tropel, a recoger trozos de hierro, vainas de balas, restos de metralla que, más tarde, entregaban para la fabricación de material de guerra en una Fundación existente en la misma calle en que se halla enclavada la escuela... Este nos habla de sus correrías por las calles y paseos cercanos en cuyos árboles clavaban banderitas tricolores... Y para que nada falte en el esfuerzo realizado hasta hoy, pequeños que han colaborado de forma más espiritual, por así decirlo. Dos niños se nos han acercado con cierto aire misterioso entregándonos una composición poética, el uno, una alocución entusiástica, el otro, transcribiendo a continuación una y otra *ad pedem litterae*.

"Madrid, símbolo de la libertad" es el título puesto por su autor. José Luis Bajo, de 11 años de edad, a la primera. Dice así:

"Madrid, Madrid, ciudad mártir, Madrid que nunca te rindes ante el ímpetu fascista. Madrid, ejemplo del mundo, Madrid, que sufres metralla, Madrid que quieren vencerte, defiéndete como siempre. Madrid, un año de sitio, Madrid, tú vencerás siempre. Ni alemanes ni italianos

barán de lograr vencerte porque con tu sangre fría defiéndete hasta la muerte".

El prosista, Antonio Vela, escribe así: "Compañeros del Colegio Sócrates: No debemos abandonarnos en el cumplimiento de las tareas escolares. Hemos de estudiar mucho para hacer una España libre. Además, quiero recordaros lo que dijo don Eugenio: A España la defienden los milicianos luchando en las trincheras. Nosotros, estudiando, la defendemos en la retaguardia. Salud".

Al despedirnos, a invitación de su profesor, hemos dirigido breves palabras a estos pequeños exhortándoles a la realización de la lucha que a ellos les es encomendada en la actualidad: Capacitarse para ser en un mañana próximo útiles a España, útiles a la sociedad.

Ya en la calle, el amigo Andrada nos ha hablado de sus planes y propósitos, llenos de idealidad cual corresponde a los nobles impulsos que alientan en quien los formula. Desea extender su labor educadora, anhela que la obra cultural de la J. I. R. sea más conocida por su mayor extensión, por su mejor eficacia, porque de la misma se beneficien un número crecido de niños y de adultos que aumente de día en día.

¡Laudables propósitos! ¡Planes bellos!... El hombre del pueblo tiene derecho a disfrutar de todos los bienes espirituales que hasta el 18 de julio de 1936 eran en España privilegio de unos pocos... Es la forma más pura de la justicia social por que venimos luchando.

RAMON TAIBO SIENES



ESTAMPAS DE LA GUERRA

(Apunte de IGLESIAS)

IMPRESION semanal

La nota más destacada de la presente semana en el orden internacional, sin duda alguna, la actividad diplomática desplegada por Inglaterra, del brazo de nuestra vecina Francia. Los manejos, los viajes y las entrevistas de los más sesudos y graves diplomáticos europeos se han multiplicado extraordinariamente esta semana. Pero, naturalmente, estos malabarismos que intentan "meter en cintura" por la base económica a los países fascistas, tendrán un resultado más fantasmagórico que positivo. Porque la verdad es que si bien, hasta ahora, la política francobritánica ha podido evitar el peligro de una conflagración europea, no la ha alejado todavía definitivamente.

La maniobra de tira y afloja empleada por Inglaterra y las democracias que le secundan supone, pues, un portillo abierto a las aspiraciones italoalemanas sólo hasta aquel límite que no las obligue a comprometerse en una guerra mundial, que temen, porque no pueden preverse sus consecuencias.

Nunca ha estado tan turbia y tenebrosa la atmósfera más allá de nuestras fronteras y nunca, tampoco, el pueblo español ha sabido como en estos momentos ofrecer al mundo el ejemplo de cuál sea la actitud más digna cuando se trata de defender la paz y la libertad.

Interesa también destacar la importancia extraordinaria que para nosotros tiene la visita del jefe de la oposición laborista inglesa, Mayor Attlee, a España. Su visita a Madrid tiene, sobre todo, extraordinario interés. Madrid capital antifascista del mundo entero, Madrid, "más corazón de España que nunca", habrá dejado en el ánimo del camarada Attlee una profunda impresión.

Sus retinas de hombre de aguda prespiciación habrán sabido recoger las huellas de la tragedia española y en el libro de nuestros diarios afanes habrá visto una sola frase dominante: Lucharemos hasta vencer".

Los jóvenes republicanos deseamos que la visión panorámica que de España se lleva en estas horas, no se desdibuje en un clima más brumoso. A Mr. Attlee, como al camarada Zyromski, dirigente socialista francés, que también nos visita esta semana, ofrecemos desnudo el testimonio de nuestra verdad. Que como tal la cuenten es lo menos que deseamos.

En cuanto a las alternativas bélicas de nuestra lucha en la semana que ha transcurrido no ofrecen una gran novedad. Mientras en los distintos sectores la calma ha sido casi absoluta, en el frente de Aragón la escasa actividad manifestada corresponde por entero a nuestros soldados que día a día rechazan y castigan al enemigo, neutralizando todos sus intentos. Estas jornadas tranquilas no han de prolongarse, sin embargo, demasiado y sólo suponen la prolongación del compás de espera de grandes acontecimientos que nuestros combatientes esperan con la gallarda actitud de quienes—poseídos de una recia moral de victoria—se saben capaces de afrontarlos resueltamente.

Vibremos todos en nuestra actividad diaria al ritmo de los combatientes. Con la vista clavada en la victoria, sigamos sus pasos que son los nuestros.

J. PADRON

CUENTO INTERNACIONAL

II

Continúan los "chantages" del dragón

No teníamos el propósito de continuar el cuento que, al parecer completo, dimos por terminado la semana pasada. Pero sucede que el dragón—por lo menos en dos de sus cabezas—ha cambiado de táctica.

La historia de la cabeza amarilla la dejamos deliberadamente a un lado. Algún día podremos y querramos hablar de sus horrendos crímenes que el mundo deja impunes. Algún día diremos cómo y por qué fué que seguía devorando chinitos indefensos, quemando un bello país con el fuego que arrojan sus horribles pupilas. Pero tal vez antes se vea impelido el bicho a cortar su vientre que no habrá podido llenar de inocentes víctimas, con el puñal que tapa las derrotras.

Ahora nos ocupa la actitud de las otras dos, que están demasiado cerca de nosotros para que aparentemos ignorarlas. Se dice que, por una anomalía no explicada todavía, las cabezas más "bellas" del peligroso dragón están ahora suspensas en un forzado esguince de sus cuellos monstruosos. Es que esperan. Su inten-

to de "chantage" parece tener éxitos: los hombres encargados de gobernar los pueblos amenazados por el bicho siguen viajando de aquí para allá, y esto intriga mucho al animalito. ¿Irá a darle más cosas de comer? Tal vez debido al modo desahogado con que come la cabeza amarilla, las otras se hallan aparentemente desgastadas. El pueblo que se llama España, es hueso duro de roer, y otro pueblo que conocemos por el que no permitirá que le muerdan. nombre de Checoslovaquia, dice Además, un señor que se llama M. Delbos, que representa a los franceses, danza de acá para allá por Europa y aconseja a los pueblos que no se dejen comer. ¿Le harán caso? ¿Se decidirán los hombres que llevan unas bonitas chaquetas con doble fila de botones y trencilla a defenderse en unión de Francia contra el dragón si éste ataca, o pasarán voluntariamente a engrosar su cuerpo?... No se sabe; pero ese señor francés viaja incansablemente, y muy bien pudiera suceder que los convenciese. ¿Qué ha hecho ese señor en Rumania? Parece que al-

go, y ello no gusta al dragón que pensaba en los dulces y petrolíferos pastos de aquella nación...

Nosotros, que no le tememos en absoluto—las personas mayores no temen a los monstruos de los cuentos—nos hemos asomado a mirarle desde una trinchera del campo republicano y, la verdad, no nos ha dado mucho miedo. A lo mejor, estas dos cabezas europeas se dejaban poner el bozal, si apoyábamos nuestros razonamientos en suficiente número de cañones. Y si amordazamos al enemigo cercano... Pero esto ya os lo contaré otro día, cuando de nuevo haya visto moverse al dragón.

G. G.

